

Sustentabilidad urbana y resiliencia social: retos y oportunidades para la geografía y la ordenación territorial¹

Alejandro Mendo Gutiérrez²

El estudio del medio ambiente humano requiere el concurso de múltiples ciencias para alcanzar una comprensión integral de los fenómenos asociados a los biosistemas y a la ocupación del planeta por nuestra especie. Entre el conjunto de disciplinas que aportan fundamentos teórico-conceptuales y herramientas práctico-aplicativas, la geografía y la ordenación territorial son especialidades clave para explicar las complejidades medioambientales y las paradojas sociourbanas inherentes a todo asentamiento humano, además de fundamentar los procedimientos profesionales con que se intervienen las regiones.

En esta conferencia describiré los retos y las oportunidades que en mi opinión enfrentan las profesiones relacionadas con las ciencias sociales del espacio en materia de sustentabilidad urbana y resiliencia social. Voy a ser franco desde el inicio: tengo pocas posibilidades de ofrecerles conocimiento innovador y de frontera como para revolucionar sus marcos de referencia. Mi intención, más bien, es ofrecerles a ustedes —doctorandos en estas áreas del conocimiento— ciertas reflexiones pensadas desde mi labor como observador urbano veterano, que tal vez puedan serles de utilidad en las formulaciones académicas con que sus trabajos recepcionales abordan el mundo contemporáneo para cuestionarlo y seguramente transformarlo.

Pero, sobre todo, el propósito fundamental de esta charla es aludir aquí ciertas ideas y proposiciones que considero sugestivas porque pueden ayudarnos a estructurar redes de nociones críticas que abran posibilidades operativas cuando se trata de alcanzar una existencia social que asegure la reproducción de la vida tal como la conocemos. Para ello, comenzaré aproximándome a la relación entre la geografía y la sustentabilidad urbana enfocando varios conceptos asociados a lo que algunos teóricos llaman geografía radical y desarrollo ambiental; posteriormente voy a centrarme en la articulación entre ordenación territorial y resiliencia social para destacar las posibilidades que

¹ Conferencia magistral impartida para el Coloquio 2018 B organizado por el programa de Doctorado en Geografía y Ordenación Territorial, del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara; 7 de diciembre de 2018, Guadalajara, Jalisco.

² Profesor-Investigador. Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano, ITESO Universidad Jesuita de Guadalajara. Correo electrónico: amendo@iteso.mx

ahora abren corrientes como la ecología política latinoamericana y la planificación ecosocialista; y, por último, mostraré diversos casos actuales que ejemplifican lo anterior.

I. Geografía y sustentabilidad urbana

Como todas las ciencias sociales, la geografía ha experimentado en las décadas recientes una notable evolución de su ontología fundante que ha transitado desde el estudio de la relación tierra-hombre (Freeman, 1980: 128), hasta definirla ahora como la representación formal de la conciencia humana sobre su entorno espacial vital (Noha, 2009: 267), o sea, una disciplina en el cruce de las ciencias de la materia y las ciencias de la vida. En el debate científico alrededor de la renovación del discurso geográfico, sobresale la emergencia de un fuerte cuestionamiento a las escuelas de pensamiento conservador eurocentristas que ha venido tensionando posturas respecto de la concepción tradicional de la geografía como disciplina productora de mapas que fijan imágenes de espacios aparentemente naturales al servicio de los poderes políticos dominantes (Zaragocin Carvajal *et al.*, 2018: 14). Como contrapartida, los últimos lustros han registrado un creciente interés latinoamericano hacia lo que a fines de los años sesenta fue un incipiente movimiento espontáneo de jóvenes autodenominados “geógrafos socialistas” (Gintrac, 2014: 54) —como los ahora multicitados David Harvey, Doreen Massey y James Blaut—, quienes, inspirados en las obras seminales de Henry Lefebvre, Manuel Castells y otros representantes de la escuela marxista francesa, sentarían las bases epistémicas de lo que hoy conocemos como geografía radical o *Critical geography*.

Para decirlo con propiedad, estas geografías extremistas —en ocasiones revolucionarias— se conceptúan como prácticas disciplinares de análisis socioterritorial consistentes en revelar cómo la producción capitalista determina las estructuras espaciales en las sociedades contemporáneas (Gintrac, 2014: 55), es decir, se trata de un tipo de conocimiento de filiación antiinstitucionalista, como podría llamarle George Lapassade, interesado en comprender la dimensión político-económica de las desigualdades sociales con el fin de proponer la transformación equilibrante de las colectividades en sus territorios (Ramírez Velázquez, 2012: 152). Desde esta óptica, estas geografías radicales o críticas se oponen a la concepción occidental de la geografía neutra de corte mecanicista en donde espacio y tiempo, hombre y naturaleza son categorías físicas cartesianas incapaces de reflejar los contenidos colonialistas subyacentes y las macroestructuras opresivas consubstanciales al modelo económico prevaleciente (Talledos Sánchez, 2010).

Por su parte, más cercano a las perspectivas geográficas preocupadas por el entorno espacial y la calidad de vida, el llamado desarrollo ambiental plantea objetos de estudio asociados a la ecología

ambiental, al paisajismo y al desarrollo sustentable, que son conjuntados para armonizar el derecho al desarrollo social con las restricciones que imponen las funciones ecológicas naturales. En otras palabras, el desarrollo ambiental pretende reconocer la incidencia del medio ambiente en la vida de los hombres y viceversa, la incidencia de la vida de los hombres en el medio ambiente (Leyva Lozano, 2010:34). En este sentido, para el argentino Rubén Pesci, fundador del Foro Latinoamericano de Ciencias Ambientales, el desarrollo ambiental es una práctica comprensiva y aplicativa de conciliación entre entornos naturales y las modificaciones artificiales que las sociedades imprimen a sus territorios. En sus propias palabras, se trata de “proyectar hábitats y ambientes”, es decir, ejercer lo que él acuñó como *ambitectura* (Pesci, 2014).

La *ambitectura* de Pesci es una invitación a concertar, a entonar principios proyectuales inteligentes, funcionales y brillantes pero sutiles, leves y tenues a la vez, en toda propuesta de intervención territorial para aspirar a combinar discretamente los activos paisajísticos naturales y las grandes funciones ecosistémicas respecto de las necesarias adecuaciones materiales constructivas de distinta escala que requiere la existencia humana. Pesci establece entonces el puente conceptual entre geografía y desarrollo sustentable. Un nexo metadisciplinar, por cierto, existente siglos atrás en la obra edilicia de innumerables generaciones de todos los continentes y apenas redescubierto por las conciencias sensibles de este tiempo histórico; ejercicio que una sencilla línea define como la “forma prudente de uso del territorio” (Pesci, 2007: 178).

Y si estamos hablando de sustentabilidad y desarrollo, no podemos dejar de advertir que sigue siendo pertinente precisar la distinción conceptual entre lo sostenible y lo sustentable pues ambos términos comportan diferencias irreconciliables entre sí que las apartan etimológicamente. Mucho se ha dicho al respecto y no intentaré aquí enfrascarme dirimiendo el tema, simplemente apunto que, en síntesis, para los desafíos actuales y futuros que encaran las regiones y sus ciudades, sí hay cosas que deben sostenerse —mantenerse como están— y otras que deben sustentarse —replantearse según están—. Me explico: en lengua inglesa hay una palabra única, *sustainability*, mientras que en español se acuñaron dos términos equivalentes: sustentabilidad y sostenibilidad. Me sumo a los muchos especialistas (Pierri, Tommasino, Foladori, Chang y otros) que han aclarado antes, que la palabra sostenible se asocia definitivamente con los verbos soportar y mantener, mientras que el término sustentable se relaciona con fundamentar y establecer. Más específicamente, la acepción que el adjetivo sostenible ha adquirido actualmente en el contexto cultural imperante refiere a la persistencia, es decir, al mantenimiento y al continuismo, mientras que el vocablo sustentable remite a cimentar y asentar, argumentos que sirven para zanjar la utilización banal e indistinta de ambas nociones que cotidianamente se hace.

Cierro esta primera parte apuntando que entre geografía y desarrollo sustentable hay un ámbito compartido de objetos de trabajo que se caracteriza por dos vertientes divergentes de ejercicio profesional: i) uno de orden más convencional interesado en conservar el actual estado de las cosas —la geografía descriptiva tradicional y el modelo de crecimiento económico teñido de verde—, y ii) otro de naturaleza más crítico con pretensiones emancipatorias hacia la transformación —las geografías radicales anglosajonas y latinoamericanas y el desarrollo ambiental auto-restringido—.

II. Ordenación territorial y resiliencia social

Las disciplinas de la planificación de los sistemas económicos, tecnológicos, sociales y políticos tienen en la ordenación territorial un puntal básico para organizar la disposición de las actividades humanas en el espacio físico. Si bien el diseño de modelos espaciales es la principal tarea de este campo profesional, también lo es proponer soluciones socioterritoriales a los problemas de las sociedades y sus patrones de asentamiento regional. Esto conlleva la formulación de visiones estructurales y la adopción de estrategias que, en opinión de Dalla-Torre, impulsen el desarrollo de las dinámicas sociales considerando el futuro deseable para el territorio (2017: 49). Pero aquí cabe preguntarnos: ese futuro deseable para el territorio, ¿en función de qué aspiraciones, objetivos y metas? ¿Quiénes y cómo lo definen? Las respuestas a estas interrogantes conllevan cuestionamientos de fondo a las ciencias espaciales, particularmente a las prácticas urbano-regionales.

No hay lugar a dudas de que son muchos los planes de organización espacial que han venido funcionando, en casa y en el extranjero, como soporte de maquinaciones especulativas a favor de intereses privados muy alejados del beneficio colectivo. Los debates respecto de la orientación que puede asumir el ejercicio de ordenación territorial son jalonados hoy por dos posiciones contrapuestas: en un extremo, se identifican las corrientes de *regional marketing* o mercadeo regional, que apuestan fuertemente por responder con éxito a los poderosos intereses rentistas de los corporativos financieros multinacionales empeñados en maximizar ganancias a través de sus grandes operaciones inmobiliarias. De la otra parte, se perciben los esfuerzos emergentes de un sector todavía reducido de académicos, tecnocientíficos y organizaciones civiles, más identificados con las causas mayoritarias, que vienen emprendiendo ejercicios alternativos, y por tanto instituyentes, de planeación colaborativa y de gobernanza participativa en materia de aprovechamiento del territorio.

En lo tocante a la ordenación territorial de fines capitalistas que ha venido consumando planes a modo para favorecer proyectos estratégicos de exclusivos emporios turísticos, de lucrativos enclaves empresariales, de infraestructuras logísticas globales y de desarrollos inmobiliarios selectivos, hay que hacer notar el auge de ciertos gurús profesionales que han venido vendiendo su *know how* a fideicomisos gubernamentales y a consorcios de inversionistas en el circuito de las regiones competitivas y las ciudades como marca comercial, a pesar de aplicar mecánica y repetitivamente la misma fórmula profesional en diferentes locaciones. En reacción a esta tendencia depredadora, viene consolidándose a lo largo del continente una corriente geográfica crítica anticapitalista que pretende oponerse a lo anterior mediante la construcción de opciones subalternas cimentadas con aportes conceptuales fundamentados en círculos universitarios progresistas que encuentran eco en sectores campesinos relegados y en comunidades indígenas marginadas.

La ecología política latinoamericana y la planificación ecosocialista aparecen en las redes académicas de Latinoamérica como enfoques teóricos y como metodologías prácticas para la concepción de alternativas en materia de planificación y gestión territorial. Ya hablamos antes acerca de la geografía crítica en países con larga tradición en el tema, como Brasil, México, Colombia y Argentina, donde se han realizado contribuciones conceptuales y emprendido casos puntuales. Como aclara Roger Rashi, la planificación ecosocialista “busca revolucionar las relaciones sociales y las fuerzas productivas para influir de otro modo en la naturaleza” (2008, citado por Le Quang y Vercoutere, 2013: 62). Es evidente que esta perspectiva geográfica sostiene un giro decolonial anclado —en el caso brasileño— a las movilizaciones sociales asociadas a las luchas por la tierra, premisa que coloca a los estamentos menos favorecidos como productores reales del territorio, es decir, como actores politizados para la apropiación real y simbólica del espacio.

¿No es esa capacidad operativa la deseable para las sociedades democráticas contemporáneas? ¿Por qué aceptar sin chistar que solo el Estado, o lo que es peor, que únicamente el Mercado puede producir el espacio? Espero estar subrayando suficientemente fuerte el hondo calado del supuesto lefebvriano subyacente: los procesos de producción social del espacio son instrumentos de poder. De ahí la trascendencia de quién detente esa competencia, pues en el marco de las relaciones político-económicas que se juegan en el sistema-mundo local-global, la ordenación territorial ha estado supeditada muy frecuentemente a la reconfiguración de los espacios rurales-urbanos vía la desposesión. Aquí es necesario tomar nota de cómo cobran vigencia referentes previos como la teoría de la dependencia latinoamericana, las relaciones desarrollo-subdesarrollo y los intercambios desiguales centro-periferia (Zaragocin Carvajal *et al.*, 2018: 15).

Ahora bien, ¿cómo se inserta la resiliencia social en este contexto? Comencemos definiendo el concepto. En la literatura académica abundan los trabajos que señalan la muy conocida acepción ecológico-biológica del sentido original del término y, sobre todo, su salto epistémico entre dominios disciplinares para aterrizar en campos como el psicológico o urbanístico (Peres, 2016). El geógrafo inglés William Neil Adger precisa que la resiliencia social es “la capacidad de grupos y comunidades para enfrentar situaciones perturbadoras producidas por cambios sociales, políticos o ambientales” (citado por Cretney, 2014: 628). En este orden de ideas, la resiliencia social juega un rol principalísimo como respuesta colectiva a las mutaciones intencionales o indirectas que se derivan de todo plan de ordenamiento territorial. Vayamos por partes. En las evaluaciones intersectoriales al seguimiento e implementación de la gestión integral de los territorios municipales, suele ocurrir que se reconocen ciertos fracasos en estos ejercicios de planificación territorial. Dicho en otras palabras, no es infrecuente registrar cambios negativos en las condiciones resultantes.

Ante los cambios documentados, las colectividades han de reaccionar de alguna u otra forma que casi nunca se analiza. En esas coyunturas precisamente radica la oportunidad de incorporar la resiliencia social como elemento complementario de pronósticos ambientales y prospectivas territoriales. O sea, nos conviene incorporar apriorísticamente el enfoque resiliente, pero, en lugar de direccionarlo temáticamente a situaciones preventivas y contingentes como se hace ahora, podría resultar efectivo orientarlo a otros asuntos clave, por ejemplo, aspectos económicos, legales o culturales y, ¿por qué no?, la calidad de vida y el bienestar esperados de los modelos de desarrollo regional impuestos.

A continuación, pongo a consideración algunos casos específicos que en mi opinión ilustran los alcances potenciales de las ideas que he venido comentando. Sobre todo, he seleccionado intencionalmente aquellos ejemplos más representativos o controvertibles buscando animar un debate.

III. Algunos casos a revisar

Parque Nacional Cabo Pulmo, Baja California sur, México

Entre los casos que mejor evidencian la benéfica relación entre geografía marítima y sustentabilidad social destaca el Parque Nacional Cabo Pulmo, Baja California Sur. Esta atractiva locación costera contiene la más grande y conservada formación de arrecifes en el mar de Cortés. Para su conformación oficial debieron desarrollarse detallados análisis eco-bio-geográficos que, sumados a la destacada responsabilidad ambiental de los habitantes locales por asegurar el aprovechamiento

duradero del sitio, han logrado proyectar el parque como un destino de excelencia a nivel mundial. Entre los rasgos sobresalientes se subraya la conversión laboral de los pobladores para convertirse en nuevos actores prestadores de servicios turísticos.

Ecoturismo sustentable en la Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas, Veracruz, México

Las actividades controladas de turismo ecológico sustentable en la Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas es un ejemplo de prácticas comunitarias de bajo impacto en un entorno de alta fragilidad ambiental. El caso demuestra que puede conciliarse la gestión integral de un área natural protegida con la introducción de un indigenismo integrativo que ofrece opciones de subsistencia a los pobladores organizados a través de micro-cooperativas turísticas y de producción rural.

Conservación de la biodiversidad y gestión ambiental en Costa Rica

El Sistema Nacional de Áreas de Conservación de Costa Rica ha ensayado cómo salvaguardar la riqueza de sus ecosistemas mediante el concurso activo de organizaciones partícipes de la gestión ambiental. Así, las dependencias gubernamentales sectoriales han ideado modalidades atractivas de co-responsabilidad civil que han probado sus buenos resultados al tratarse de fórmulas de bajo costo y altamente creativas.

Por otro lado, hay innovadoras experiencias de gestión territorial y ordenación del suelo relacionadas con pueblos indígenas de Centro y Sudamérica. En la base explicativa de por qué han ocurrido este tipo de prácticas en extensiones comunitarias, se encuentra la creciente difusión y apropiación consciente de profundos conceptos filosóficos prehispánicos que han influido en la cosmovisión de estas etnias. Hablamos de las conocidas corrientes del pachamamismo, como el *sumak kawsay* (Buen Vivir) ecuatoriano o el *abya yala* (Tierra en Florecimiento) de los kuna panameños o el *kume mögem* (Vivir en armonía) de los mapuche chilenos o el *utz k'aslemal* (Vivir bien) de los mayas guatemaltecos o el *kuali sechantis* (Bien viviremos) de los nahuas mexicanos. Todas estas expresiones idiomáticas tienen en común alzarse con firmeza en contra de las operaciones neoeextrativistas con que el capitalismo transnacional globalizante expolia los activos naturales en regiones indígenas degradando los ecosistemas como consecuencia, además de imponerse mediante prácticas autoritarias que violentan los derechos humanos y colectivos de los pueblos nativos titulares de las zonas objeto de explotación.

Dentro de este contexto reseñaré unas pocas experiencias indígenas de gestión territorial que evidencian incipientes iniciativas de control espacial sobre regiones remotas. Considero que la relevancia de estos casos consiste en que concretan ciertas aspiraciones autonómicas por alcanzar estadios de independencia relativa aún al seno de demarcaciones nacionales.

Resguardo indígena kankuamo, Sierra de Santa Marta, Colombia

Se trata de un proyecto de construcción participativa del ordenamiento territorial en un resguardo indígena impulsado por entidades propias de la estructura de gobierno tradicional nativo. El Resguardo Indígena kankuamo comprende vastas extensiones del municipio de Valledupar, circundante de la Sierra de Santa Marta, donde se asientan los caseríos de esta etnia. Una parte interesante de este ejercicio consistió en el abordaje paralelo del fortalecimiento político y la recuperación del territorio ancestral. Una serie de talleres participativos permitieron identificar la identidad cultural del paisaje mítico sagrado, vigente como referente de la vida ceremonial colectiva.

Resguardo indígena Vichada, Amazonia, Colombia

El pueblo sikuni llevó a cabo un proceso de recuperación cultural de los elementos simbólicos tradicionales ligados a su territorio ancestral. La experiencia reveló aspectos desconocidos de la cosmovisión geográfica que proyectan patrones de organización física del espacio tanto a nivel doméstico —en las malocas o casas comunales— como a escala regional respecto de ciertos sitios sagrados.

Reserva de la biosfera Yaboti, territorio guaraní, Paraguay

La etnia mbya guaraní formuló insumos inéditos para aportar información geográfica requerida para iniciar un plan de gestión territorial de la reserva en donde viven. Lo interesante es que las organizaciones civiles que apoyaron el proceso comunitario insertaron a los jóvenes indígenas estudiantes como actores de un plan de trabajo que pretendió alcanzar la definición de su propio concepto de Buen vivir.

Lugares sagrados del pueblo wixarika, México

El territorio wixarika o huichol es una extensa porción localizada entre los estados de Jalisco, Nayarit, Zacatecas y Durango, no obstante, en la cosmovisión ancestral de esta etnia el espacio mítico se amplía a importantes sitios fuera de su entorno de vida que se consideran lugares sagrados en costas marítimas, cuerpos de agua y montañas muy alejadas de sus fronteras. Instancias gubernamentales de distinto orden han impulsado trabajos técnicos pensados para fundamentar la protección oficial a estas ubicaciones patrimoniales. No obstante, de forma independiente, las autoridades tradicionales wixarika han encabezado una estrategia legal propia para recuperar decenas de miles de hectáreas de superficies invadidas por vecinos. Entre los objetivos más radicales de los huicholes se habla que declararán su territorio libre de cultivos transgénicos y compañías mineras.

Tierra y Libertad, zapatistas de Chiapas, México

Quizá se trate del caso más representativo de insurgencia indígena organizada y fuertemente politizada. En un acto de independencia de las instituciones oficiales desafiaron desde 1994 al Estado mexicano para constituir municipios autónomos fuera del control administrativo gubernamental. El imaginario rebelde ha tenido mucho éxito en proyectar hacia el exterior —inclusive hasta el extranjero— una imagen de control social del territorio en el marco de un proyecto antisistémico en construcción.

IV. A manera de conclusiones

A lo largo de esta conferencia hemos reconocido que en el campo de las ciencias sociales espaciales han emergido corrientes conceptuales que cuestionan las perspectivas territoriales convencionales para abrir paso a enfoques innovadores interesados en disponer el conocimiento científico al servicio de las demandas mayoritarias de justicia ambiental y sustentabilidad urbana dura. Al mismo tiempo, pudimos identificar que en el marco de la ordenación territorial sigue operando con vigencia una práctica profesional adscrita a modalidades tradicionales más bien ocupadas en incorporar los avances tecnológicos geográficos a favor de proyectos estratégicos institucionales y comerciales promotores de modelos de competitividad regional y mercadeo de ciudades. En todo caso, el ejercicio de la disciplina exige la asunción de posturas teórico-conceptuales que deben asumirse con conocimiento de causa.

Fuentes referidas

- Cretney, R. (2014). "Resilience for Whom? Emerging critical geographies of socio-ecological resilience". En *Geography Compass*, Volumen 8, Número 9, septiembre 2014. Wiley Online Library. Disponible en [https://www.researchgate.net/publication/265556203 Resilience for Whom Emerging Critical Geographies of Socio-ecological Resilience](https://www.researchgate.net/publication/265556203_Resilience_for_Whom_Emerging_Critical_Geographies_of_Socio-ecological_Resilience). Consultado el 5 de diciembre de 2018.
- Dalla-Torre, M. A. (2017). "Gobernanza territorial y los Planes de Ordenamiento Territorial: El caso de la Provincia de Mendoza, Argentina". En *Bitácora*, Vol. 27, enero-marzo 2017. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia. Disponible en <http://www.scielo.org.co/pdf/biut/v27n1/v27n1a06.pdf>. Consultado el 5 de diciembre de 2018.
- Freeman, T. W. (1980). "La Royal Geographical Society y el desarrollo de la geografía" en *Geografía. Pasado y futuro*. E. H. Brown (Compilador). México: Fondo de Cultura Económica.
- Le Quang, M. y Vercoutere, T. (2013). *Ecosocialismo y Buen Vivir. Diálogo entre dos alternativas al capitalismo*, Quito, Ecuador: Editorial IAEN.
- Leyva Lozano, J. (2010). "Concepto y principios del desarrollo ambiental sostenible en la Constitución colombiana". En *Direito e Política*, revista electrónica del Programa de Posgraduados en Ciencia Jurídica, Vol. 5, Núm. 2, segundo cuatrimestre de 2010. Universidad del Valle de Itajaí, Brasil. Disponible en <https://siaiap32.univali.br/seer/index.php/rdp/article/download/6103/3370>. Consultado el 5 de diciembre de 2018.
- Noha, N. N. (2009), *"Geography Mains Q & A"*, Nueva Delhi, India: Chronicle Books.
- Peres, E. M. 2016. *The translation of ecological resilience theory into urban systems*. Unpublish Doctoral Thesis. Department of Architecture, University of Pretoria. Disponible en https://repository.up.ac.za/bitstream/handle/2263/56100/Peres_Translation_2016.pdf?sequence=1. Consultado el 13 de agosto de 2018.
- Pesci, R. O. (2014). *Aprender ambitectura. El arte de proyectar el ambiente*. La Plata, Argentina: Editorial CEPA.
- Pesci, R. O. (2007). *Ambitectura. Hacia un tratado de arquitectura, ciudad y ambiente*. La Plata, Argentina: Ediciones Al Margen.
- Ramírez Velázquez, B. R. (2012). "Geografía crítica: territorialidad, espacio y poder en América Latina". En *Investigaciones geográficas*, Boletín 77, abril 2012. México: Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en <http://www.investigacionesgeograficas.unam.mx/index.php/rig/article/view/31031/28742>. Consultado el 5 de diciembre de 2018.
- Talledos Sánchez, E. (2011). "Moreira, R. (2007), Pensar e ser em Geografia. Ensaio de história, epistemologia e ontologia do espaço geográfico, Contexo, São Paulo". En *Investigaciones geográficas*, Boletín 73, febrero 2011. México: Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en <http://www.investigacionesgeograficas.unam.mx/index.php/rig/article/view/59455/52683>. Consultado el 5 de diciembre de 2018.
- Zaragocin Carvajal, S., Moreano Venegas, M. y Álvarez Velasco, S. (2018). "Hacia una reapropiación de la geografía crítica en América Latina. Presentación del dossier". En *Íconos*,

Revista de Ciencias Sociales, Número 61, mayo 2018. Quito, Ecuador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador. Disponible en <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/article/view/3020/2302>. Consultado el 5 de diciembre de 2018.